

I. LA VISION DE LA IGLESIA

Si queremos ser cristianos adecuados, todos necesitamos ver un día la visión de la iglesia.

La visión de la iglesia la descuidan los cristianos más que la visión de Cristo. En doctrina la gente habla mucho de Cristo, pero aun en doctrina no habla mucho de la iglesia. Pero el Nuevo Testamento nos revela que sin la iglesia, Cristo está aislado y paralizado. Sin la iglesia, El no puede hacer nada. Lea el Nuevo Testamento otra vez desde este punto de vista y verá la absoluta necesidad y cuán importante es la iglesia para Cristo.

Podemos dividir la visión de la iglesia en cuatro partes:

II. 1. EL PROFUNDO DESEO DE DIOS

Debemos ver que la iglesia es el deseo que Dios tiene en Su corazón: el Nuevo Testamento lo revela como tal. El deseo de Dios en esta era y en todo el universo es la iglesia. Su propósito en la creación fue producir una iglesia. Su propósito en la redención también fue la iglesia. En efecto, todo lo que Dios hace es *para la iglesia*. Toda la obra de la predicación del evangelio, toda la obra de la edificación de los santos, toda la obra de enseñar la Palabra —todos estos diversos ministerios— son para la iglesia. La predicación del evangelio no debe ser para la predicación misma, sino para la iglesia. La enseñanza de la Biblia no debe ser solamente para la enseñanza de la Biblia, sino para la iglesia. En la intención de Dios todas las obras y ministerios deben servir a la iglesia. No somos salvos para nuestra salvación personal. Lo somos para la edificación de la iglesia. La iglesia es el deseo que hay en el corazón de Dios.

Si somos profundamente impresionados con esto, ya no podremos ser indiferentes. La iglesia será suprema y esencial para nosotros. Seremos librados de conceptos erróneos y desvirtuados, y todo nuestro servicio cristiano será completamente revolucionado. Ya no sólo procuraremos traer a otros al Señor y ayudarlos a crecer y a amar al Señor, sino que haremos todo para la edificación de la iglesia. Dondequiera que estemos, todo lo que hagamos será para la iglesia.

Veamos al apóstol Pablo. Después que vio la visión celestial y su vida fue revolucionada, ¿para qué obró? Está bien claro que él sólo laboró para la iglesia. ¿Edificó su propio ministerio? No, no lo hizo. Todo lo que hizo fue para la iglesia. Si se le hubiera quitado la iglesia, Pablo no habría tenido nada que hacer.

¿Es usted una persona así? Temo que usted tenga muchas otras cosas además de la iglesia. Puede ser que usted esté haciendo una obra para el Señor, pero esa obra no se

centra en la iglesia. La iglesia nos pone a prueba. La iglesia muestra dónde estamos. Necesitamos ver que el corazón de Dios se fija en la iglesia, y debemos ser gobernados como corresponde.

III. 2. EL ASPECTO PRACTICO DE LA IGLESIA

En segundo lugar, debemos ver que la iglesia es muy práctica. No es solamente una visión. No es meramente una enseñanza o algo que está en los cielos, sino un asunto sumamente práctico. Debemos tener una iglesia práctica. No debemos tener una iglesia en nuestros pensamientos, en enseñanza, o en visión, sino en práctica. Todos debemos orar para ver el aspecto práctico de la iglesia. El Nuevo Testamento no nos da mucha doctrina acerca de la iglesia, pero sí nos da un cuadro completo de la práctica de la iglesia. Hoy día es posible que la gente tenga la doctrina de la iglesia, pero la Biblia tiene la práctica de la iglesia.

La mayoría de los maestros cristianos del último siglo y medio enseñan que hoy día es imposible tener la iglesia verdadera. La iglesia verdadera, dicen, es invisible y futura; lo que tenemos hoy es solamente la iglesia visible, y ésta no es real. Pero, yo preguntaría: ¿Tenemos en la Biblia la iglesia visible y la iglesia invisible? ¿Tenemos la iglesia futura?

La era en que vivimos es la dispensación de la iglesia. Si no tenemos la iglesia ahora, ¿cuándo la tendremos? Las dispensaciones futuras son dispensaciones de otras cosas. La próxima dispensación es la dispensación del reino. Después de ésa vendrán los cielos nuevos y la tierra nueva con la Nueva Jerusalén, y en la Nueva Jerusalén no sólo estarán los doce apóstoles sino también las doce tribus de Israel. La dispensación actual es la dispensación para la iglesia. Decir que la iglesia es un asunto del futuro no es bíblico en absoluto y es totalmente erróneo. La iglesia debe existir hoy.

En los primeros días la iglesia en Jerusalén era visible, real y práctica. La iglesia en Antioquía era visible, real y práctica. Hoy día la iglesia en cada localidad debe ser visible, real y práctica. No podemos decir que la iglesia es invisible y para el futuro.

IV. 3. LA LOCALIDAD DE LA IGLESIA

En tercer lugar, debemos ver que la expresión práctica de la iglesia tiene que ser local. Ya que es práctica, tiene que ser local; debe estar en el lugar donde vivamos. Si queremos poner en práctica la iglesia, si queremos hacer que sea algo aplicado, debemos tener una expresión local. No hay otra manera. No espere tener la iglesia en un lugar mejor. El lugar donde usted vive es el lugar correcto. Adondequiera que vaya, y dondequiera que esté, ése es el lugar correcto para practicar la vida de la iglesia. La vida

de la iglesia tiene que ser local. Cualquier lugar, por muy agradable que sea desde el punto de vista terrenal, es un infierno sin una iglesia. Y por el contrario, cualquier lugar que tenga una iglesia es el cielo. No piense que éstas son mis palabras o mi opinión. Recuerde cuando Jacob soñó y vio la escalera levantada entre la tierra y el cielo, y los ángeles de Dios ascendiendo y descendiendo por ella, él llamó el nombre del lugar Betel. Como sabemos, Betel significa casa de Dios, y la casa de Dios hoy día es la iglesia (1 Ti. 3:15). Dijo Jacob al respeto: “No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo” (Gn. 28:17). Dondequiera que esté la casa de Dios, ese lugar es puerta del cielo. El único lugar que es bueno para nosotros es el lugar donde hay una iglesia. Y, alabado sea el Señor, dondequiera que estemos y adondequiera que vayamos puede haber una iglesia.

¿Puede usted encontrar un versículo en el Nuevo Testamento que nos diga que la iglesia está en los cielos? No puede. Pero sí tenemos la iglesia en Jerusalén (Hch. 8:1), la iglesia en Antioquía (Hch. 13:1), la iglesia en Cencrea (Ro. 16:1), la iglesia en Corinto (1 Co. 1:2) y la iglesia en muchas otras ciudades. Ellas son las iglesias locales. Con el tiempo, al fin del Nuevo Testamento, en el libro de Apocalipsis, tenemos un cuadro de siete iglesias en siete ciudades. Está muy claro. La expresión práctica de la iglesia debe ser local. Es menester que veamos esto.

En el cristianismo hoy día hay algunos que tienen una llamada “iglesia universitaria”. Otros tienen lo que llaman “la iglesia en el hogar”. Algunos, por otro lado, tienen una iglesia nacional o hasta una iglesia mundial. Y aun otros insisten en que no debería haber ninguna clase de iglesia en esta tierra. En Japón hay un movimiento que se llama “el movimiento de no-iglesia”. La situación por todas partes es verdaderamente complicada y confusa.

¿Qué haremos? Necesitamos olvidar la confusión y las complicaciones. Si se envuelve en ellas, ciertamente perderá el camino. No pregunte: ¿Y qué de esto? ¿Y qué de aquello? Cuanto más hace eso, más enredado quedará. Aprenda a no acercarse a las complicaciones y hágase muy simple. Lea las sencillas palabras del Nuevo Testamento: “la iglesia en Jerusalén”, “la iglesia en Antioquía”, “la iglesia en Cencrea”, “la iglesia en Corinto”, etc. Está muy claro: la iglesia tiene que ser local.

V. 4. LA UNIDAD DE LA IGLESIA

Finalmente, tenemos que ver la unidad, la unidad singular de la iglesia. Hoy día en muchas iglesias denominacionales puede haber cierta unidad, pero no es la unidad singular. Esas unidades son unidades de divisiones. Por ejemplo, los presbiterianos tienen una unidad entre sí, y los luteranos tienen una unidad entre sí; pero éstas no son la unidad singular. La unidad singular tiene que ser la que está sobre el terreno

adecuado. Hay sólo un terreno adecuado para la iglesia: el terreno de la unidad singular. Todas las denominaciones tienen su propio terreno; por lo tanto quebrantan la unidad. No podemos basarnos en el terreno de ciertos grupos. El único terreno en el cual podemos basarnos es el terreno de la unidad singular de la iglesia. Este tiene que ser el terreno general que hace posible que todos los creyentes en una localidad se reúnan como la única iglesia en ese lugar.

En la Biblia, encontramos el principio de una sola iglesia para cada ciudad, ni más ni menos. En todo el Nuevo Testamento este principio jamás es violado. Cada vez que se menciona la iglesia en cierta ciudad, es siempre en número plural, siempre es en relación con un área o distrito mayor que una ciudad, tal como una provincia. No hay nada en la Biblia acerca de iglesias que lleven el nombre de una calle, de iglesias universitarias, de iglesias en un hogar; ni tampoco, por otra parte, de iglesias nacionales o iglesias mundiales. Sólo hay iglesias en ciudades. Puede ser que usted diga que hay algunos ejemplos apuntados en la Biblia de una iglesia en un hogar. Sin embargo si lee cuidadosamente, verá que en cada caso éstos simplemente se refieren al hogar donde toda la iglesia en esa ciudad se reunía. El confín de la iglesia no está limitado a un hogar; ni tampoco se extiende a un distrito o a una nación. En la Biblia, el confín de una iglesia siempre corresponde al tamaño de la ciudad. Una iglesia que abarque toda la ciudad cumple los requisitos de la unidad singular.

Esto es la soberanía y sabiduría de Dios. Supongamos que hoy, por ejemplo, todos nosotros vivimos en Los Ángeles. No podríamos tener las iglesias del hogar o las iglesias que llevan el nombre de una calle, sólo podríamos tener la iglesia de la ciudad. Mientras tengamos la iglesia de la ciudad, todos los santos en Los Ángeles serán uno. Si pudiéramos tener iglesias que llevan el nombre de una calle, inmediatamente seríamos divididos. Podría haber una iglesia en la Calle Primera, otra en la Calle Segunda y otra más en la Calle Tercera. Si pudiéramos tener iglesias del hogar sería peor aun. La ciudad preserva la unidad para que los santos sean uno. Si usted se traslada de Los Ángeles a San Francisco, no le es necesario preocuparse acerca de la cual "iglesia" asistirá. Está muy claro. Usted irá a la iglesia de la ciudad, a la iglesia local. No irá a una iglesia llamada por el nombre de alguna calle, sino a la iglesia local en la ciudad; no a la iglesia de algún hogar o de alguna universidad, sino a la de la ciudad. Si usted entra en cualquier otra cosa que no sea la iglesia local en la ciudad, entra en una división; si usted entra en la iglesia de esa ciudad, entra en unidad.

Si no tenemos claridad acerca del terreno único de la iglesia, no tenemos manera alguna de seguir adelante para tener una expresión práctica y local. O continuaremos en una división o debemos abandonar completamente la cuestión de la iglesia. Este último camino es exactamente el que muchos han sido obligados a seguir. Han hablado mucho

de la iglesia, pero no tomaron el terreno único de la iglesia, el terreno de la unidad. Por consiguiente, con el tiempo se han dispersado y disuelto. No hubo manera para que siguieran adelante. No menosprecie la cuestión del terreno de la iglesia; tiene implicaciones y consecuencias de gran importancia. Puede ser que usted proteste de que si toma la posición definitiva sobre el terreno de la iglesia se meterá en disgustos y problemas. Pero yo le digo que si usted no toma el terreno, se meterá en peores disgustos y problemas. Tenemos que tomar una posición definitiva sobre el terreno original de la iglesia, el terreno local de unidad en la ciudad en que vivimos.

Necesitamos orar en cuanto a estos cuatro puntos: (1) la iglesia es el deseo que hay en el corazón de Dios, (2) la iglesia tiene que ser práctica, (3) la iglesia tiene que ser local y (4) la iglesia tiene que tener el terreno definido y local de la unidad. Necesitamos ver esta visión; de otro modo nos desviaremos. Por mucho que hablemos de la vida del Cuerpo o de la vida de la iglesia, sin esta visión, no sabremos dónde estamos.

Estas palabras no son meramente una enseñanza, sino un testimonio claro de lo que he practicado y experimentado por más de treinta y cinco años. He sido capturado por esta visión. Por la misericordia del Señor nunca he cambiado mi camino o mi tono. Y verdaderamente he visto iglesias locales levantadas en muchas ciudades como un testimonio indisputable de que éste es el camino del Señor.

Tenemos que ver esta visión, y tenemos que estar listos para pagar el precio, aun el precio de nuestra vida, por ella. Puedo decir con toda certeza que hasta el día en que usted tenga claridad en esta visión y se establezca con los santos sobre el terreno único de la unidad, su vida cristiana nunca será establecida. Continuamente estará errante y cambiando de posición. Por la mañana tendrá una posición y por la tarde otra. Usted debe llegar al punto que pueda decir: "Veo el deseo que hay en el corazón de Dios; veo que la iglesia es muy práctica y muy local; veo en medio de tantas divisiones y tanta confusión, la posición apropiada, el terreno local de la unidad singular. No me interesa si otros menosprecian y rechazan este terreno. Yo lo tomaré y me mantendré firme en él". Pida al Señor que le dé una visión clara en cuanto a la iglesia.